



UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR
Ecuador

Paper Universitario

TÍTULO

**ABYABYLIZAR AMÉRICA, UN RETO, UN DERECHO DE LOS
PUEBLOS ORIGINARIOS**

AUTOR

Ariruma Kowii

**Docente del Área Académica de Letras y Estudios Culturales,
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**

Quito, 2020

DERECHOS DE AUTOR:

El presente documento es difundido por la **Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador**, a través de su **Boletín Informativo Spondylus**, y constituye un material de discusión académica.

La reproducción del documento, sea total o parcial, es permitida siempre y cuando se cite a la fuente y el nombre del autor o autores del documento, so pena de constituir violación a las normas de derechos de autor.

El propósito de su uso será para fines docentes o de investigación y puede ser justificado en el contexto de la obra.

Se prohíbe su utilización con fines comerciales.

Abyabylizar América, un reto, un derecho de los pueblos originarios

Ariruma Kowii

Poeta Kichwa Otavalo

Abyabylizar América, un reto, un derecho de los pueblos originarios.....	1
Introducción	2
El nombrar desde la experiencia de los Pueblos Ancestrales	4
El nombrar desde la experiencia espiritual.....	7
El nombrar desde la experiencia cristiana	11
Hegemonía y poder en la época de la invasión	13
La guerra Justa	14
La Bula papal declarando que los indios somos personas	15
El Requerimieto.....	16
La fundación de ciudades otra manera de anular y nombrar	18
El nombre de las Indias	20
El nombre de América	21
La experiencia de nombrar en Otavalo.....	26
La recuperación de los nombres	28
La propuesta de Abyabylizar América	29
¿Por qué es importante Abyabylizar América?	32
Lista de referencias	36

Introducción

En su obra sobre el origen de los indios, Fray García hace una referencia importante sobre la necesidad que tienen los pueblos, los sujetos de saber su origen. Al respecto dice lo siguiente:

que todos los hobres deffean naturalmente faser, y a efto con apetito natural fe inclina. Y realmente , que que como la vista con la variedad de colores que vee y el oydo con la diferencia de fonoras fusves bozes que oye, , y el olfato con la diuerfidad de flores que huele, y el gufto con varios manjares diferentemete guifados que gufta, se deleyta: afsi el entendimiento del hombre con la efpeculacion, y contenplacion de diuersas cofas, recibe grande gufto y deleyte. con cuyo conocimiento fe perfecciona: porque, como dize el mifmo Philofopho, la perfeccion del entendimiento es entender. De donde nace al hombre una inclinación, y apetito natural a las ciencias, como a fin y objeto fon que fie entendimiento fe ha de perfeccionar. (García 1606, 37)

Existen varias versiones de la historia de los pueblos de este continente. ¿Cuál es la historia de nuestros pueblos? ¿Cuál de todas las historias se aproxima a nuestra realidad, o es que debemos seguir transitando en la historia que nos han dado escribiendo? Las historias que se han escrito ¿han considerado el sentir, la realidad, las acciones de nuestros pueblos? ¿Cuál de todas las historias podríamos enseñar a las nuevas generaciones para que puedan identificarse en ella y tomen conciencia de su origen, de su identidad y saber cómo proyectarse hacia el futuro?

He realizado el esfuerzo de leer distintas versiones de la historia, pero muy pocas siento que logren traducir los sentires de nuestras poblaciones. Es normal, es comprensible; cada quien escribe desde una realidad y una formación concreta. Cada quien hace el mejor esfuerzo de registrar, tejer los diferentes acontecimientos históricos, y desde esa realidad, contribuir con sus reflexiones. Lo importante es que dicho legado lo leamos comprendiendo la época en que fueron escritos.

Es necesario que las actuales y nuevas generaciones asumamos el reto de reconstruir el alma descuartizada de nuestros pueblos; tengamos la habilidad para volver a articularla y lograr que su pulso recupere el ritmo normal de sus pulsaciones e iniciemos el gran reto de reconstruirnos, rehacernos, mirarnos a nosotros mismos; recuperar, nutrir nuestra savia y proyectarnos en el presente y en el futuro, respetando, desde luego, los sentires, las posiciones de los otros.

En el caso de la realidad de los pueblos del Tawantinsuyu, también debemos tener presente que existieron cronistas pertenecientes a nuestras comunidades, como Titu Cusi Yupanqui, Juan de Santa Cruz Pachacutic Sallcamaygua, Guaman Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega, Jacinto Collahuazo, etc. Cronistas que buscaron diferentes estrategias para aprender a leer y a escribir. Lo cierto es que aprendieron mediados por la presión, el control, la conducción de la religiosidad católica; sin embargo, el llamado de sus matrices culturales que no podían abandonarlas, influyó para que en sus escritos se conserven varias bisagras, varios dispositivos, varias imágenes, varios *chakiñanes*¹ que pueden ayudarnos a reconfigurar, reconstruir los códigos culturales, simbólicos, espirituales de nuestro ser íntimo, de nuestro ser comunitario, de nuestro ser articulado a nuestra realidad, al espacio en el cual nos desenvolvemos.

Al respecto, debemos tener presente que las acciones que fomentaron la invasión de este continente se desarrollaron en medio de la efervescencia que vivieron los españoles por su liberación del sometimiento árabe -ocho siglos de sometimiento-. Su triunfo, con seguridad, logró encender el orgullo de la población española, generando con ello, condiciones favorables en la constitución de las diferentes expediciones que partieron desde España, Italia, Portugal, rumbo a este continente.

Ese espíritu triunfalista, la doctrina cristiana, filosófica de aquella época, determinaron el pensamiento, las acciones que fueron realizando los españoles. Fue la causa que definió los conceptos, las visiones que debían prevalecer en los “territorios descubiertos” y en la dependencia que debía existir en relación con la Corona española y la Iglesia. Es esta realidad la que definirá la ruta conceptual, la ruta cultural, la ruta normativa, histórica de esta etapa; una ruta que se caracterizará por su fuerte espíritu hegemónico, impositivo, vertical, intolerante, criminal; un espíritu violento que será custodiado por el conocimiento, el discurso, las armas, el terror, el engaño; que logrará cimentarse en la Colonia y que se mantendrá a lo largo de la época republicana. Esto será posible, gracias a la complicidad de la pluma y la conciencia de la mayoría de la intelectualidad de las distintas épocas.

Este espíritu hegemónico y violento definirá el itinerario de las formas, los contenidos de los conceptos, las denominaciones de los lugares, las personas, los campos de

¹ Chaki ñan: camino corto.

estudio, los espacios físicos, individuales familiares y también comunitarios. Este espíritu hegemónico definirá el sometimiento, el funcionamiento del sistema colonial y republicano, y sobre el cual han sido formateadas nuestras sociedades.

Una violencia física, espiritual, cultural, estética y psicológica, orientada a anular la memoria, la palabra de nuestras poblaciones, pretensión que afortunadamente logró ser frenada por las propias matrices culturales de nuestras poblaciones, que se manifestaron en actitudes, rituales, rebeliones por la liberación, inicialmente, y posteriormente, por acciones de insurgencia que buscaban la reivindicación de derechos específicos; acciones que en ningún momento de la historia se dejaron vencer y que persistieron en la defensa de sus referentes culturales y fundamentalmente de su derecho a la vida.

Este breve ensayo reflexiona sobre el derecho de nombrar, de saber ser, de saber designarse, de saber estar ligado a sus formas, a sus sonoridades, a sus símbolos y sabores andinos; de saber despojarse de aquello que ha sido impuesto o, en su defecto, de saber qué puede asumirlo como suyo. En su desarrollo analiza las experiencias andinas, las experiencias que han tenido las civilizaciones en este ejercicio de nombrar su existencia, su proceso histórico y cultural; analiza así mismo la violencia cultural ejercida por la invasión española con sus actos de anular, extirpar, evangelizar, civilizar, enajenar, maquillar los nombres originarios y de suplantarlos por nombres de los referentes culturales europeos, así como, las acciones de lucha que han desarrollado nuestros pueblos, en su legítimo derecho de autodeterminarse, de luchar por su soberanía cultural, espiritual; de reafirmar su memoria para seguir defendiendo, la tierra, el territorio en el cual, subsisten aún nuestras comunidades.

El nombrar desde la experiencia de los Pueblos Ancestrales

En mi experiencia personal de ser padre, tío, he tenido la oportunidad de ver de cerca el desarrollo de los niños en su proceso de crecimiento: sus llantos, sus formas de comunicación, sus gustos, sus preferencias; sus inicios al gatear, caminar, así como los múltiples recursos que utilizan para hacerse entender, entre ellas, sus expresiones sonoras para pedir, señalar, etc.

En esas edades, los infantes buscan distintas formas de expresarse: los gestos, el llanto, y poco a poco construcciones onomatopéyicas como la expresión *ma*, *mama*, luego vendrán otras, entre ellas la expresión de *tayta*, etc. En estas épocas, los padres, y en especial la madre, nos preocupamos por estimular en los hijos, el desarrollo de los sentidos, las habilidades del habla, de su motricidad, etc.

Alrededor de este proceso de aprendizaje, de relación con los hijos, se replican una serie de prácticas espirituales, culturales, políticas, familiares que se generan en esta experiencia única de ser padres, que más adelante nos referiremos. Sin embargo, cabe mencionar por el momento, la experiencia familiar de asignar, elegir el nombre de la hija o del hijo, la experiencia que experimenta el núcleo familiar, alrededor de la cual girarán diversas recomendaciones, compromisos que la pareja como tal, tendrá que vivir y tomar decisiones. Eso sí, arriesgándose a que familiares cercanos momentáneamente se recientan.

En estas tensiones que se generan por definir los nombres, ¿qué intereses están presentes en su definición? De todo el núcleo familiar, ¿quiénes son los que mayor influencia tienen? ¿Cuáles son esos niveles de influencia? ¿Por qué razón ejercen mayor insistencia en que se asigne un determinado nombre? ¿Qué prácticas culturales giran alrededor de este proceso de asignar un nombre?

Los nombres contienen historias; generan alegría, orgullo, conformismo, incomprendiones, conflictos, desilusiones, traumas. Si todo esto genera en los núcleos familiares, algo similar sucede con los nombres que rememoran los procesos espirituales, culturales, históricos de las poblaciones. Nombres que conservan una memoria, que influye en su intimidad, en sus sentidos, en su razón de ser; nombres con los cuales se identifican y forman parte de su cotidianidad. En estos casos, y cuando estos nombres son alterados, agredidos, suplantados, generan tensiones, conflictos culturales que mantienen vivas las heridas históricas por la forma como fueron impuestas, obligando además, a que las poblaciones sometidas, las rememoren en los actos religiosos o, en su defecto, en los momentos cívicos de los centros educativos o de la ciudad.

Esta situación es mucho más compleja cuando el proceso de asignar un nombre está custodiado por prácticas culturales, rituales que sacralizan el significado, la simbología del nombre, generando con ello un *watay* (nudo, articulación) entre el individuo y el entorno, el lugar en donde se realiza la ceremonia que puede ser una fuente, una cascada, etc. En el

caso del mundo andino, por ejemplo, estos rituales se complementan con la ceremonia del entierro de la placenta, generando con ello un vínculo entrañable con el lugar, es decir, con el territorio, según los estudios realizados en salud, se dice, por ejemplo, que la placenta es: “una práctica tradicional es el entierro de la placenta generalmente cerca de la casa con un ritual relacionado con el bienestar del bebé y de la madre. (Rodríguez 2010, 156)

Un ritual que en el mundo andino tiene mucho significado. Al respecto, Mama Rosa, partera del pueblo Kayampi, nos comenta lo siguiente:

Ñukaka, Kayampimanta, parterami kapani, kay yachaytaka ñuka mamita yachachiwarka, kunampika Otavalo Hositalpi trabajani, kay costumbrekutaka, ñawpamantapacha costumbrekumi kan (...) puntakunapika, yapa sagradumi kaparka, chaymanta, ritualkuta rurashpa, wachchakarayta alistashpa kamarikuta ruranami kan, wakcha karaykuntaka, tsawarmishkita churashpa, shinallatak, tanta, paltata, uchuta, mishki mikunata, kachi mikunata, ima tiyashkata, churanami, allpamama samay runakunapak samayman, cuerpoman chimpachun, kay kamarita alishtashpa, tullpa sikipi, mana kaypi kashpaka, kirukunapak sikipi panpanami kan (Colta [1967] 2019)

Según Mama Rosa, en las comunidades se realizaba el ritual de la placenta, que consistía en enterrar la misma en la base de la *tullpa* o en la base de los árboles de la casa, principalmente del *Kishwar*, del lechero, etc. Así mismo, manifiesta que al realizar este ritual se hace una plegaria espontánea, que brote del corazón, así:

*Allpamamaku, pachamamalla
kay kamarita chaskipay
wawapak tulluta wawapak cuerputa,
wawapak samayta
sinchiyachipay, wakichipay,
shina, kan shina, sinchi kirushna
wiñachun, pukuchun, kawsachun
Oh madre tierra, madre universo
recibe esta ofrenda
con tu fuerza, con tu energía
ayúdanos a que los huesos de este niño (a)
su cuerpo, su respiración
sea fuerte como tú, sea como el corpulento árbol
para que igual que ellos, crezca, sea
fecundo, tengan su vitalidad”.* (Colta [1967] 2019)

El ritual del entierro permite, entre otras cosas, mantener prácticas espirituales ancestrales; se genera una especie de ligadura entre el sujeto y el lugar de nacimiento. Está implícita la importancia del territorio, como un elemento que forma parte del sujeto; rememora la importancia y el respeto que se debe tener con la Madre Tierra, con el

Universo. A esto se suma, además, la importancia de la placenta como alimento y medicina, para curar la epilepsia, la anemia, problemas respiratorios, etc.

En suma, un nombre que va acompañado de estos rituales, cobra mucho significado, para el individuo y sus pobladores. Por esa razón, violentar los nombres implica, violar un derecho cultural, un derecho humano, un derecho colectivo, un derecho comunitario: implica agredir la memoria de esas poblaciones. Por esa razón, los pueblos tienen derecho a reivindicarlos, a dignificarlos.

El nombrar desde la experiencia espiritual

Todos los pueblos, todas las culturas cuentan con historias fundantes que nos hablan de los orígenes de sus pueblos; cada pueblo, cada civilización construye sus cimientos, su raíz, mismas que conservan su semilla, su espíritu en su forma y su contenido; cimientos, raíces que se expresan en su espacio, en su territorio, en su geografía material, los valles, los ríos, las montañas, en su geografía de su conciencia interna y externa.

En la realidad del Pueblo Kichwa, por ejemplo, contamos con historias que rememoran el nacimiento de la lengua Kichwa o del nacimiento de las comunidades. En todos ellos, la preocupación por nombrar está presente. En el caso del relato del origen de la lengua Kichwa, dice lo siguiente:

Un día, un trueno inicialmente y luego un poderoso rayo, hicieron estremecer la tierra y provocaron grietas y desniveles que obligaron al río a movilizarse con mayor agilidad: así, en algunos lugares formaron vertientes que, al compás del viento emitían diversos silbidos; [...] Al atardecer, la pareja bebió el agua de la cascada y cayeron invadidos por un profundo sueño, fue un sueño de miles de colores, soñaron que el canto de la cascada, de las aves, el rumor de los animales, los insectos, el viento, etc., se deslizaban y enraizaban en sus venas, sus entrañas; soñaron que junto a ellos cantaban y exclamaban gritos de júbilo y alegría, soñaron que sus cantos asignaban nombres a cada objeto, a cada elemento de la tierra, que sus palabras iluminadas por la vitalidad del sol y de la luna se agolpaban en caudales junto al río, como señal de que su lengua, su palabra, vivirá el tiempo que vivan, el sol, la luna, el agua y la tierra.²

La lengua engendrada por todos los fenómenos de la naturaleza, cobra sonoridad porque los cantos de los ríos, las cascadas, el canto de las aves, los gemidos de los insectos,

² Se puede leer la versión completa en la presentación realizada por el ministro de Educación del Ecuador, Raúl Vallejo, en el diccionario *Kichwa: Yachakukkunapa Shimiyuk Panka* (2009, 5).

el rumor del viento, del día, la noche, le dan vida, le dan sentido y adquieren la capacidad de nombrar las cosas, de nombrarlas y rememorarlas a través del tiempo.

La lengua engendrada en esta dimensión deja implícita la idea de que al ser una lengua natural difícilmente puede desaparecer, por lo tanto, seguirá vigente, razón por la cual, es una lengua que difícilmente será olvidada y, por lo tanto, debe seguir vigente como el Sol, la Luna.

Todas las civilizaciones del mundo tienen su historia cultural, espiritual, en los *Antis* (andes). La memoria se configuraba en la *Pachamama*, la *Allpamama*, *Pachakamak*, deidades generales que hacen referencia a la vida, a los tres mundos: al mundo de arriba, de la superficie y del subsuelo. Mundos concretos, espacios energéticos, que en el caso de los *Antis*, están nutridos de narraciones que se refieren a los fenómenos de la naturaleza como los solsticios, los equinoccios, y a los momentos fundantes de los *ayllus*, de los *suyus* (región), las *markas* (provincia), las *llakta* (pueblo). Narraciones y espacios concretos que han logrado perdurar a través de la historia, de una historia empedrada de violencia y negación de los *antis*; narraciones de la memoria oral comunitaria que nos recuerdan cómo fueron fundadas, cómo fueron nombradas, cómo fueron asumiendo representaciones que debían cumplir en su cotidianidad, cómo fueron anudas a su entorno comunitario.

El siguiente texto, recopilado por Pedro Sarmiento de Gamboa en su obra la *Historia de los Incas*, (Sarmiento) se refiere al origen de los Cañaris en los siguiente términos:

Dicen que en el tiempo del diluvio uno *pachacuti*, en la provincia de Quito, en pueblo llamado *Tumibamba*, estuvo un cerro llamado Guasano, y hoy lo muestran los naturales de aquella tierra. En este cerro se subieron dos hombres Cañares, llamados el uno *Ataupagui* y el otro *Cusicayo*. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando de tal manera, que nunca fue cubierto de las aguas del diluvio. Y así los dos Cañares escaparon... (Carrillo 1986, 110)

...Los cuales dos, que hermanos eran, después que el diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hubiesen ido a trabajar, cuando a la tarde volviesen a su choza, hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es brebaje que en esta tierra se usa en lugar de vino, hecho de maíz cocido con agua; y no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias al hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión.

Y otro día les fue enviada la misma ración. Y como se maravillasen de este misterio, codiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio, escondieron un día, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando, vieron venir dos mujeres Cañaris, y guisáronles la comida y pusiéronse la donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se escabulleron de ellos y se escaparon... Y los Cañares, entendiéndole yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron

tristes, y pidiendo al *Viracocha* perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas mujeres a darles el mantenimiento que solían.

Y el Hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los Cañares: “El Hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os muráis de hambre”. Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos Cañares el uno de ellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en una laguna, el que quedó vivo se casó con la una y a la otra la tuvo por su manceba. En las cuales hubo diez hijos de los cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte *Hanansaya*, que significa el bando de abajo. Y de aquellos se procrearon todos los Cañares que ahora son. (Carrillo 1986, 110-1)

Este relato se ha mantenido vivo en la memoria del Pueblo Cañari en diferentes versiones. Lo importante es que, en su estructura fundamental, los lugares, los nombres de los elementos de la naturaleza como la montaña, el lago, subsisten y siguen recibiendo ofrendas por su población, siguen siendo considerados como *Wakas* (lugar sagrado) y su población realiza ofrendas de agradecimiento.

Otro elemento importante al respecto, es que estos relatos se complementan con otros, como el relato del hijo de *Tayta Espíndola*, que en versión de Kory Nuwa Guaman Acero, ocurrió así:

Hace mucho tiempo, una pareja cañari de los ayllus *Wallari* y *Sininkay* caminaban por los alrededores de la laguna de Mama Culebrillas, sin darse cuenta que el ocase envolvía sus pasos y que las olas del lago comenzaban a moverse con mayor inquietud.

En ese trayecto, *Sininkay* divisó a su costado derecho una hermosa flor de *Wachuma* y se aproximó con cuidado, se arrodilló y pidiéndole permiso, tomó las flores más radiantes y al incorporarse y dirigirse a *Wallari*, esta había desaparecido, *Sininkay* la buscó por los alrededores, incluso subió hacia las lomas y no logró encontrarla.

Cansado y triste, *Sininkay* retornó a su casa y durmió profundamente, en sus sueños, apareció *Wallari*, sujeta por *Neokina*, (serpiente) el espíritu de Mama Culebrillas, el mismo que había embarazado a *Wallari*. Cuando nació el niño, *Wallari* lo dejó a un costado del lago y este se transformó en un pequeño montículo que con el tiempo fue creciendo y se convirtió en el *Tayta Espíndola*.

Por esa razón, la gente, los días martes y los días viernes, le dejan ofrendas de agradecimiento, para que la madre tierra siga siendo generosa con nosotros, por esa razón, las jóvenes, evitan caminar en la tarde, cerca al lago. (Poma de Ayala)

La oralidad comunitaria tiene estas ventajas; conserva los personajes, los nombres, los hechos y motiva a su población para que las mismas sean contadas en diferentes versiones y enriquezcan su literatura.

En este mismo sentido, tenemos las referencias de *Imay Mana* (negación y afirmación de lo maravilloso), hijo de *Wiracocha*, de quien Vladimir Serrano hace la siguiente referencia “*Imay Mana*, –hijo de *Wiracocha*– desempeñaba la función de poner los nombres a las plantas”. (Serrano 1990, 172)

En otras versiones se dice que:

Imaymana y *Achillwa* recorrieron los suyos, conociendo la variedad de plantas que existían en el *uku*, *hawa* y *kaypacha*, que recogían sus semillas y que fueron repartiendo y enseñándoles los nombres, los usos, el espíritu de las plantas, les enseñaban a sembrar, a tejer a todos los runas que visitaban; dicen que de cada planta les decían sus nombres y las historias que cada una de ellas tenían; dicen que gracias a estas enseñanzas los pueblos de los antis aprendieron la agricultura y conocieron el espíritu de las plantas para mantenerse sanos; dicen que les enseñaron a tejer y a conocer todos los colores que podían obtener de las plantas y con ellas tejían los chumpis, las *jirgas*, las *shigras* más hermosas de la región.

Juan de Betanzos en 1551 recopiló el relato de los hermanos *Ayar*, la historia de las cuatro parejas y de un pequeño *ayllu* de 10 *panakas*, 10 linajes que acompañaron a las cuatro parejas en su recorrido:

Y viviendo y residiendo en este pueblo *Alcavicca* abrió la tierra una cueva siete leguas deste pueblo do llaman hoy *Pacaritambo* que dice *casa de producimiento* y esta cueva tenía la salida della cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas de la cual cueva luego que se abrió salieron cuatro hombres con sus mujeres saliendo en esta manera salió primero el que se llamó *Ayar Cache* y su mujer con él que se llamó *Mama Guaco*.

Y tras éste salió otro que se llamó *Ayar Roche*, y tras él su mujer que se llamó *Cura* y tras éste salió otro que se llamó *Ayaraucá* y su mujer que se llamó *Raguaoclo* y tras estos salió otro que se llamó *Ayarmango* a quien después llamaron *Mango Capac* que quiere decir el Rey Mango y tras éste salió su mujer que llamaron *Mama Oclo* los cuales sacaron en sus manos de dentro de la cueva unas alabardas de oro y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino y a los cuellos sacaron unas bolsas así mismo de lana y oro muy labradas en las cuales bolsas sacaron unas hondas de niervos y las mujeres salieron así mismo vestidas muy ricamente con unas mantas y fajas que ellos llaman *chumbis* muy labradas de oro y con los prendedores de oro muy fino los cuales son unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topes y así mismo sacaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos como son ollas y cántaros pequeños y platos y escudillas y vasos para beber todo de oro fino.

Los cuales como fuesen de allí salidos fueronse por la cordillera de los cerros siete leguas de allí hasta un cerro que está legua y media del *Cozco* que llaman *Guanacaure*, y decindierose 9 de allí a las espaldas deste cerro a un valle pequeño que en él se hace dónde como fuesen allí sembraron unas tierras de papa, comida destos indios y subiendo un día al cerro *Guanacaure* para de allí mirar y divisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar...(Betanzos:1987:18).

En este relato, las cuatro parejas realizan un extenso recorrido hasta encontrar el lugar adecuado para fundar la ciudad del Cusco. En este recorrido van fundando los sitios ceremoniales, las ciudades, así como el tipo de función, de conocimiento que debe saber la población. Al mismo tiempo, se hace el ejercicio de nombrar, de asignar un nombre a cada lugar, así como los rituales que deben realizar para rememorar su fundación.

La fundación de los lugares, en este sentido, se institucionalizan; adoptan un carácter sagrado del lugar, por el mero hecho de que fueron las acciones de las deidades las que dieron origen a cada sitio, a cada lugar, a las personas que están involucradas a ellas, a las nuevas generaciones que coexistirán en este mismo lugar. Esta forma de fundar, de anudar al espacio y a los sujetos, de nombrar los lugares, les dotó de significaciones, de narraciones, de poder, y se convirtieron en referentes fundamentales de la historia de nuestros pueblos. Por esa razón, el Cusco sigue siendo considerado como uno de los puntos principales de la cultura andina. Por esa razón, en el mes de agosto, las comunidades de esta región, avanzan en romería hacia los *Apus*, las montañas, para llevarle ofrendas, cantos, danzas, plegarias de agradecimiento y de petición para que cada *ayllu* sea protegido y la madre tierra siga siendo fecunda.

El nombrar desde la experiencia cristiana

En la historia de Europa, el rol de la religión fue determinante; en la época en que se produce la invasión española y se institucionaliza el sistema colonial, la religión constituye el principal referente del pensamiento occidental. Por esa razón, las referencias del Génesis pueden ejemplificar estas prácticas de nombrar las cosas, de orientar el rol que debe cumplir el hombre en la tierra:

En el principio creó Dios los cielos y la **tierra**. (...) Y dijo Dios: Haya **a** luz, y hubo luz. 4 Y vio Dios que la luz era **buena**, y separó Dios la luz de las tinieblas. (...) 9 Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

10 Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. (...) 11 Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su especie, que su semilla esté en él, sobre la tierra. 13 Y fue la tarde y la mañana el día tercero. 14 Y dijo Dios: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales, y para las estaciones, y para los días y para los años; (...). 19 Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

20 Y dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. (...) 23 Y fue la tarde y la mañana el día quinto. 24 Y dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, y serpientes y animales de la tierra según su especie. (...) Y vio Dios que era bueno. 26 Y dijo Dios: Hagamos al **hombre** a nuestra **imagen**, conforme a nuestra semejanza; y **tenga** dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y **hembra** los creó. 28 Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Fructificad y **multiplicaos**; y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se

mueven sobre la tierra. 29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda hierba que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra; y todo árbol en que hay fruto de árbol que da semilla os será para comer.

(...) 31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era **bueno** en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. *Se termina la Creación — Dios descansa el séptimo día* (...) 2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho, y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho. 3 Y bendijo Dios el día séptimo santificó, porque en él **reposó** de toda la obra que había creado y hecho. 4 (Biblia. AT:1:4)

En este extracto, podemos constatar que el espíritu de la creación se caracteriza por un orden, por nombrar, por caracterizar las funciones que cada uno debe cumplir, por el rol y la visión de vida que deben tener las personas; es un ejercicio de poder individual que concede, que da, que ordena las responsabilidades que deben cumplir.

En estos dos últimos relatos podemos establecer algunas diferencias: los personajes que actúan, en el primer caso, las deidades andinas se humanizan, conviven con la población, comparten sus conocimientos y luego de haber cumplido con su misión, se immortalizan, se quedan junto a la población que aman y se convierten en Apus, en montañas, en plantas, en cascadas. En el segundo caso, la acción de creación, es individual, una deidad omnipotente que transita, experimenta solo, una deidad universal, eterna..

En el primer caso, las personas aprenden a conocer las plantas, las semillas, la tierra; en el segundo caso, el comportamiento, la fe, la obediencia es premiada con tomar los frutos que se encuentran en el edén, sin necesidad de trabajo.

En el primer caso, se enseña a amar la tierra, la naturaleza, el universo mismo es visto como un sujeto, como los padres mayores y son respetados, venerados. En el segundo caso, se motiva a las personas a cumplir su misión de: “Y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

En estas dos realidades, las formas de hacer la creación, de nombrar, de ser de las personas son distintas; fomentan una humanidad distinta, una forma de pensamiento con valores diferentes que son necesarios entenderlos en nuestra vida cotidiana del presente y del futuro.

Son estas formas de pensamiento distintas que en el proceso histórico que tuvieron que vivir nuestros pueblos, se conflictuaron con la matriz de pensamiento occidental, cuya experiencia de nombrar, de definir lo que es el otro, del rol que debe cumplir el otro, se

caracterizó por evidenciar su espíritu hegemónico, egocéntrico e individualista, afectando así, el orden, la lógica andina, la lógica comunitaria y provocando con ello, el empobrecimiento material de nuestras poblaciones y de hecho, afectando también su voluntad, su espíritu de seguir luchando por sus derechos.

Hegemonía y poder en la época de la invasión

Para conocer la institucionalización de este pensamiento hegemónico, a continuación, anotaré brevemente, algunos de los documentos que utilizaron para legitimar la invasión, la colonización, el sometimiento, así como la asignación, el bautizo de los nombres de los lugares, las ciudades, los pueblos, las personas y, de hecho, el continente. Entre ellas tenemos la siguientes:

Capitulaciones de Santa Fe, suscrita ente el rey Fernando II de Aragón y la reina Isabel I de Castilla y Cristóbal Colón el 17 de abril de 1492, en donde se dice, por ejemplo:

Primeramente, que vuestras altezas como señores que son de las dichas mares Océanas hacen desde ahora al dicho don Cristóbal Colón, su Almirante, en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano o industria se descubrirán o ganarán en las dichas mares Océanos para durante su vida, y después de él muerto, a sus herederos y sucesores de uno en otro perpetuamente con todas aquellas preeminencias y prerrogativas pertenecientes al tal oficio...

que vuestras altezas hacen al dicho don Cristóbal su visorrey y gobernador general en todas las dichas tierras firmes e islas que como dicho es él descubriere o ganare en las dichas mares...

¿Con qué derecho alguien puede decidir sobre la propiedad de otros, incluso sin que tenga conocimiento de la existencia de esa propiedad, bajo solo supuestos?

En esta ruta de la hegemonía, la *Carta de Cristóbal Colón dirigida a los Reyes de España*, informando que ha descubierto una nueva ruta para llegar a las indias, registra el cambio de los nombres de los lugares que supuestamente iba descubriendo. Al respecto, anota lo siguiente:

A la primera que yo fallé puse nonbre Sant Saluador, a comemoración de su Alta Magestat, el qual marauillosamente todo esto an dado; los indios la llaman Guanahaní. A la segunda puse nonbre la isla de Santa María de Concepción, a la tercera, Ferrandina; a la quarta, la isla Bella, a la quinta, la isla Juana, e así a cada una nonbre nuevo.

¿Qué significa la suplantación de nombres? ¿O como dice Cristóbal Colón, la asignación de un nuevo nombre? Las palabras, los nombres son el resultado de procesos

históricos, de experiencias culturales, que cobran vida, sentido, el momento de ser estructuradas, nombradas. Ninguna palabra surge de la nada; son consecuencia de procesos, intensidades. Responden a las necesidades que viven las distintas sociedades, son el reflejo de la identidad de los pueblos o, en su defecto, cumplen la función de indicadores que miden los procesos de sometimiento, aculturación de las poblaciones. Por esa razón, el ejercicio de nombrar, de asignar un nombre es determinante en la razón de ser de los pueblos, en la razón de ser de la identidad de las personas, en su permanencia y proyección hacia el futuro.

En este episodio de la historia, de nombrar las islas que encuentra, de suplantar su nombre original con nombres españoles se comete un acto criminal de violación cultural, de ofensa a los pueblos de este continente. Constituye una práctica violenta de *extirpación cultural*, porque ejercen una acción de anular el nombre original. Es el inicio de la *criminalización de la cultura*, inicio que en lo posterior será legalizada, santificada por la emisión de Cédulas Reales, Bulas Papales que justificarán estas acciones de carácter genocida y etnocida; violaciones que siguen impunes y que son ocultadas a las generaciones actuales.

La guerra Justa

El nombrar, señalar, designar, concebir y definir cómo es el otro es parte de estas prácticas hegemónicas, prácticas que necesariamente requieren blindarse en una fundamentación ideológica, esencialista, radical, extrema; que requieren de un sustento ideológico que motive, justifique el cumplimiento de su acción civilizatoria, de su acción evangelizadora.

En este accionar, el conocimiento, la escritura, la religión, la tecnología, la academia, fueron los cimientos que permitieron diseñar esta ideología, una estrategia pensada en la destrucción del otro, una ideología orientada a generar dispositivos que actúen en su propia destrucción. Una ideología que configure la manera de pensar de la sociedad de esa época, una ideología que permita levantar en la conciencia de la población, murallas que fragmenten, que autoflagelen; abismos psicológicos que irradian vergüenza, temor, inseguridad, conformismo. Una ideología que contamine, se expanda y permanezca vigente en la cotidianidad de cada persona, para que de esta forma, el sometimiento sea más efectivo y sean los mismos sometidos quienes garanticen su dependencia, su sometimiento.

Al respecto, recordemos -y no debemos olvidar- que al inicio de la invasión española, los eruditos del siglo XVI, XVII, dedicaron gran parte de su tiempo y de sus capacidades intelectuales a pensar, escribir los fundamentos necesarios para justificar la propuesta de que el indio era un “bárbaro”, un “vándalo”, un “idólatra”, “un ignorante por

naturaleza” y que en consecuencia se justificaba que se le haga la guerra, que se le someta en nombre de la Corona Española y de la Iglesia Católica. Al respecto, recordemos una de las hipótesis que Juan Gines de Sepúlveda planteaba para justificar la violencia, la usurpación de los territorios y la esclavización de nuestras poblaciones:

Sometimiento de los bárbaros, es decir, de los indios:

La primera es que siendo por naturaleza siervos los hombres barbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos; dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas.

Este es el orden natural que la ley divina y eterna manda observar siempre. Y tal doctrina la has confirmado no solamente con la autoridad de Aristóteles, a quien todos los filósofos y teólogos mas más excelentes veneran como maestro de la justicia y de las demás virtudes morales y como sagacísimo intérprete de la naturaleza y de las leyes naturales, sino también con las palabras de Santo Tomás, a quien puede considerarse como el príncipe de los teólogos escolásticos, comentador y émulo de Aristóteles en explicar las leyes de la naturaleza, que como tú has declarado, son todas leyes divinas y emanadas de la ley eterna. (Sepúlveda 153-154). (Ginés de Sepúlveda 1996)

Se fundamenta, la negación de nuestra población como sujetos, como civilización, la razón, negarnos a aceptar su religión, sus normas, “negarnos a admitir la dominación de los más prudentes” ¿Quiénes son los más prudentes, los más civilizados? Ellos, los españoles. Afirmaciones que se fundamentan en la ley natural, en la ley divina, en la religión cristiana, en la filosofía de Aristóteles, Santo Tomás, en las normas que se desarrollan en aquella época. Fundamentos que en la actualidad siguen vigentes y razón por la cual, no existe voluntad política para que los atropellos, las injusticias que se comenten con los pueblos indios, sean sancionadas o en su defecto, se reorganice el Estado en función de la interculturalidad y plurinacionalidad.

La Bula papal declarando que los indios somos personas

Las autoridades de la Iglesia en Roma, preocupadas por los niveles de violencia, de sometimiento que ejercían las autoridades de la Colonia y de la Iglesia en el nuevo continente, consideraron necesario emitir la *Bula Papal Sublimes Deus* de 1537, suscrita por el Papa Pablo III. Esta Bula reconocía que el indio, también tiene alma y en consecuencia, era necesario garantizar sus derechos. la Bula Papal dice lo siguiente:

Nos pues, que aunque indignos hacemos en la tierra las veces de Nuestro Señor, y que con todo el esfuerzo procuramos llevar a su redil las ovejas de su grey que nos han sido

encomendadas y que están fuera de su rebaño, prestando atención a los mismos indios que como verdaderos hombres que son, no sólo son capaces de recibir la fe cristiana, sino que según se nos ha informado corren con prontitud hacia la misma; y queriendo proveer sobre esto con remedios oportunos, haciendo uso de la Autoridad apostólica, determinamos y declaramos por las presentes letras que dichos Indios, y todas las gentes que en el futuro llegasen al conocimiento de los cristianos, aunque vivan fuera de la fe cristiana, pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades, que no deben ser reducidos a servidumbre y que todo lo que se hubiese hecho de otro modo es nulo y sin valor,[asimismo declaramos que dichos indios y demás gentes deben ser invitados a abrazar la fe de Cristo a través de la predicación de la Palabra de Dios y con el ejemplo de una vida buena, no obstante nada en contrario.³

En este caso, se identifica, se señala, se concibe y se reconoce que el indio, a más de tener alma, tiene derechos y estos deben ser garantizados. De estas acciones podemos deducir que son las autoridades de la Corona Española, de la Iglesia quienes tienen la potestad de nombrar, de decidir quiénes son o no son sujetos. Por lo tanto, al no ser sujetos, no existe la necesidad de nombrarlos, y si existe alguna concesión como en el caso de la Bula Papal, se toman el derecho de nombrarles como ellos decidan; en este caso, con nombres de los españoles, con nombres bíblicos.

El Requerimiento

Este espíritu de sometimiento hegemónico motivó la elaboración de otro documento fundamental en la justificación de la invasión a este continente, de la acción de nombrar y justificar la usurpación de este continente. Ese documento es el Requerimiento.

Este documento era el acta de bautismo de cada lugar que ocupaban los invasores; permitía legalizar, institucionalizar el delito de usurpación y apropiación de los territorios, los lugares a los cuales llegaban los españoles. Las instrucciones al respecto eran: para leer el requerimiento, ubicarse en un lugar visible, alto; leer en voz alta (en latín), al finalizarla, suscribirla y dar por hecho de que a raíz del cumplimiento de esta enunciación, de decir que a partir de ese momento, estos territorios pasan a ser propiedad de la Corona y de la Iglesia. De cumplir con esta formalidad, todo pasaba a ser propiedad de la Corona Española.

³ http://webs.advance.com.ar/pfernando/DocsIglA/Paulo3_sublimis.html. (08/02/2017).

Felipe Guamán Poma de Ayala, en su *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615) narra y dibuja este acontecimiento, en los siguientes términos:

Y luego comenso don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a dezille, con la lengua Felipe yndio Guanca Bilca, le dixo que era mensaje y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que solo a eso benia.

Respondio muy atentamente lo que dezia don Francisco Pizarro y lo dieze la lengua Felipe yndio.

Responde el Ynga con una magestad y dixo que será la uerdad que tan lexo tierra uenian por mensaje que lo creyya que sra gran señor, pero no tenia que hazer amistad, que también que era el gran señor en su reyyno.

Después de esta respuesta entra con la suya fray Uicente, lleuando en la mano derecha una cruz y en la izquierda el bribario. Y le dize al dicho Atagualpa Ynga que también es embajador y mensaje de otro señor, muy grande, amigo de Dios y que fuese su amigo y que adorase la cruz y creyese el euangelio de Dios y que no adorase en nada, que todo lo demás era cosa de burla.

Responde Atagualpa Ynga y dize que no tiene que adorar a nadie cino al sol, que nunca muere ni sus guacas y dioses, tambien tienen en su ley, aquello guardaua.

Y pregunto el dicho Ynga a fray Uisente quien se lo auia dicho.

Responde fray Uisente que le auia dicho euangelio, el libro.

Y dixo Ataguallpa: damelo a mi el libro para que me lo diga.

Y anci se la dio y lo tomo en las manos, comenso a oxear las ojas del dicho libro.

Y dize el dicho Ynga: Que, como no me lo dize ni me habla a mi el dicho libro hablando con grande magestad, asentado en su trono, y lo echo el dicho libro de las manos el dicho Ynga Atagualpa.

Como fray Uicente dio voses y dixo: Aquí, caualleros, con estos indios gentiles son contra nuestra fe Y don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro de la suya dieron boses y dixo: Salgan, caualleros, contra estos infieles que son contra nuestra cristiandad y nuestro enperador y rrey demos espanto de arcabuces y rruído de cascabeles y de las armas (...). (Guamán 1980, 357)

Nombrar, decir, escribir, registrar, instruir, ordenar, atacar, apoderarse son las expresiones las acciones que prevalecen en la mayoría de relatos de esta época. La escritura, el conocimiento es transformado en cómplice y encubridora de la violencia cultural, de la falta de ética consigo mismos, con su población, con su continente. En suma, con su propia historia y con la historia de las futuras generaciones.

¿Qué argumentos podrán justificar los millones de asesinatos que cometieron en este continente? ¿Qué argumentos filosóficos podrá justificar el incumplimiento de las propias normas que elaboraron, la violación constante de su propia religión, la violación permanente de su palabra de honor? ¿Qué valor, qué legitimidad puede tener una historia que se ha levantado en medio de estas injusticias, de estas inmoralidades? Son termas que aún siguen pendientes y que requieren ser analizadas adecuadamente para entender esta parte de la historia.

La fundación de ciudades otra manera de anular y nombrar

Parafraseando a Ángel Rama, diría que las fundaciones de las ciudades representaron el “encarnamiento” del espíritu europeo en nuestro continente. Este espíritu puede ser visto en las actas de fundación que realizaron los españoles, como es el caso de la ciudad de Lima, bautizada con el nombre de “ciudad de los Reyes”, fundada el 18 de enero de 1535, por Francisco Pizarro.

La Fundación de Quito realizada el 6 de diciembre de 1534 por Sebastián de Benalcázar, le asigna el nombre de San Francisco de Quito. La ciudad de Bogotá, fundada por Gonzalo Jiménez de Quesada, el 6 de agosto de 1538, lleva el nombre de Santa Fe, sobre su nombre se anota lo siguiente:

Cuentan algunas crónicas que Jiménez de Quesada dio a la región circundante el nombre de Reino de Granada, en alusión a la ciudad española donde al parecer nació: Santa Fe, lo eligió rememorando el campamento militar que los Reyes Católicos erigieron en Granada para expulsar a los últimos musulmanes de la región; campamento que precisamente llamaron Santa Fe.

Del nombre original se menciona lo siguiente:

El nombre de Bogotá proviene del término en lengua indígena regional Chibcha, Bacata o Vacata, el nombre de la capital de los zipas cuando llegaron los españoles, que suele interpretarse como cercado fuera de la labranza o tal vez fuera de la granja cercada, cuyo término se puede descomponer en los elementos: va (fuera), ca (lugar cercado) y ta (campo, granja). También llamada Muequeta (campo de labranza) y Funza (varón poderoso). (Arciniegas 1999)

El acta de Fundación de la Paz, Bolivia dice lo siguiente;

En el nombre de Dios y de la Santísima Trinidad Padre et Hijo et Espíritu Santo que son tres personas et un solo Dios verdadero que viven e vivirán por siempre sin fin.— En el pueblo de Llaxa terreno jurisdicción de la ciudad de Nuestra Señora de la Paz que es provincia del Collao; dichos vecinos y provincias del Perú; **sábado.**

A veinte días del mes de Octubre año del nacimiento de nuestro Salvador Jhuxpto, de mil quinientos et cuarenta et ocho años se juntaron a cabildo dentro de la Iglesia de dicho pueblo de Llaxa, primeramente el M. Sr. Alonzo de Mendoza Capitán de Su Majestad (...) todos vecinos de la dicha ciudad, estando así juntos dixeron que por cuanto su majestad y el muy ilustre señor Licencia do Pedro Gasca, presidente de estos reinos en su nombre, entendiendo que convenía, al servicio de Dios y al buen provecho et utilidad de los naturales por los revelar del trabajo que tenían de venir en persona a servir a

sus amos, a la ciudad del Cuzco et a la ciudad de Arequipa, et villa de Plata en que estaban y están muy a trasmano y por otras causas y respectos, había mandado poblar. y se poblase la dicha Ciudad de nuestra Señora de La Paz en la ciudad provincia del Collao y que el asiento de dicha et trazo de ella se hiciese; en la parte y lugar que más conveniente nos pareciese (...) convenía al servicio de su majestad de nombrar Alcaldes et regidores y los otros oficiales necesarios para entender en la traza y población de la dicha ciudad, y en administrar justicia y en otras cosas necesarias y convenientes al servicio de su majestad et para evitar muchos daños, robos, fuerzas y agravios que se han hecho et hazen por esta provincia del Collao, (...)

El dicho señor justicia mayor le dió y entregó una vara de justicia, y el dicho Gerónimo la recibió de su mano; y los dhos. Señores del Cabildo lo firmaron aquí de sus nombres.— Alonzo de Mendoza.— Juan de Vargas.— Alónzo de Sayas.— Fernando de Vargas.— Fui Presente **Pedro de Acebedo**, escribano de S.M..

Las actas de esta época, conservan este espíritu de obediencia a la Iglesia, a la Corona española. Parten de la idea de llegar a espacios vacíos, inexistentes; parten de la idea de que son sitios despoblados, sin un sistema de organización política, cultural, espiritual y simplemente proceden a fundar dichos lugares, a asignarles un nombre bíblico o algún nombre que les permita rememorar su lugar de origen.

Las fundaciones institucionalizaron la racialización de los nombres de las ciudades y del espacio, como una estrategia de control, de sometimiento y de acelerar las acciones de aculturación, enajenación de las poblaciones indígenas. Esta racialización de los nombres, de los espacios implicaba: definir los espacios, estigmatizarlos con denominaciones de exclusión y opresión; facilitar el control y sometimiento de las mismas, facilitar la identificación de quiénes eran los opresores y quiénes son los oprimidos.

En estas acciones podemos notar que a lo largo de la historia, la tensión entre el nombre original y el nombre impuesto se ha conservado, en el primer caso, desde el ejercicio de la oralidad; y en el segundo caso, desde el ejercicio de la escritura. Su vigencia ha permitido que las actuales generaciones hagan conciencia de estos procesos históricos y reivindiquen nuevamente la vigencia de los nombres originales, que dicho sea de paso, constituyen indicadores de la fortaleza cultural de nuestras poblaciones.

El nombre de las Indias

En la carta que Cristóbal Colón envió a los Reyes de España, podemos constatar que Colón da fe de haber encontrado una nueva ruta para llegar a las Indias; llega a Catayo. Al respecto, Colón anota lo siguiente:

Quando yo llegué a la Juana seguí io la costa della al poniente, y la fallé tan grande que pensé que sería tierra firme, la prouincia de Catayo. Y como no fallé así villas y luguares en la costa de la mar, pequeñas poblaciones, con la gente de las quales no podía hauer fabla, porque luego fuyan todos, andaua yo adelante por el dicho camino, pensando de no errar grandes ciudades o villas, y al cabo de muchas leguas, visto que no hauía innouación i que la costa me lleuaua al setentríon, de adonde mi voluntad era contraria, porque el iuierno era ya encarnado, yo tenía propósito de hazer del al austro y tanbién el viento me dio adelante, determiné de no aguardar otro tiempo y boluí atrás fasta un señalado puerto, de adonde enbié dos hombres por la tierra para saber si hauía rey o grandes ciudades. Andouieron tres iornadas y hallaron infinitas poblaciones pequeñas i gente sin número, mas no cosa de regimiento, por lo qual se boluieron.

Sobre este tema el historiador Enrique Ayala señala:

Colón, un navegante profesional puesto al servicio de España, logró armar una expedición y llegar a tierras que sus habitantes llamaba Abyaya yala, pero que, por confusión, desde entonces los conquistadores llamarían Indias. Así, además de robarse en la práctica la teoría de la redondez de la tierra, se incorporó todo un continente a la vida de la humanidad, puesto que lo que años después se llamaría América se vinculó por ese medio a Europa y a través de ella, al resto del mundo. (Ayala 1993, 25).

Una época compleja en donde sus protagonistas hacen esfuerzos por legitimar sus hallazgos, por dejar constancia de sus descubrimientos, de haber descubierto una nueva ruta para llegar a las Indias occidentales, que sirve de base inclusive para definir los términos del Tratado de Tordesillas, con el cual la Iglesia reparte el mundo a Portugal y España, testimonios que evidencian los vacíos históricos que se generaron en esta época por la imprecisión de la información y que, sin embargo, han servido para legitimar la invasión, la posesión, el hurto de éste continente.

A comienzos del siglo XVI, Waldsemüller y el mundo científico de la época creían que Colón había descubierto el extremo más oriental del Asia tropical, es decir, había ampliado el viejo mundo conocido (Asia, Europa y África). Pero Vespucio, de acuerdo a su tercera navegación”, había denunciado el descubrimiento de una nueva cuarta parte: la misma que se extendía a ambos lados del paralelo 0, tan solo como hasta entonces se creía que África lo hacía (Magudovich 1979 ,78); (Burgos año, 1988, 46).

Lo cierto es que Cristóbal Colón llegó al nuevo mundo y murió en 1506, sin saber que lo había descubierto. Sin embargo, esta equivocación histórica, institucionalizó la asignación del concepto de Indios para toda la población que se encuentra en este continente, un concepto que identificaba, nombraba, definía, señalaba, a quiénes se podía discriminar, explotar. Esto también permitía crear normas específicas para poblaciones indígenas; permitía que se niegue la historia de nuestros pueblos y a cambio se enseñe una historia de la derrota: conceptos, visiones que han regido, que han prevalecido a lo largo de la historia según los intereses de los sectores dominantes de las metrópolis.

En el caso de las nuevas generaciones indias, la responsabilidad radica en superar el uso de este concepto y tomar la decisión de usar los nombres propios que nos identifican. Esto no significa, desde luego, huir del concepto de indio. Por el contrario, en el proceso de reivindicación de nuestros pueblos, existió una apropiación del concepto indio (década de 1980) y en la década del 1990; se tomó la decisión de utilizar los nombres propios de cada pueblo.

El nombre de América

En estas épocas de viajes, (1503) el objetivo, la misión y visión de los expedicionarios siempre se caracterizó por atribuirse el derecho de asignar nombres por los lugares que suponían iban descubriendo. Así, por ejemplo, de Américo Vespucio se anota lo siguiente:

Durante su primer viaje, Vespucio exploró la costa norte de Sudamérica, navegando hacia el sur, pasando más allá de la desembocadura del Amazonas. Le dio nombres de lugares asiáticos como "El Golfo del Ganges", a las tierras y aguas que encontró.

Mas el verdadero hallazgo sucedió en el segundo viaje, cuando se dio cuenta de que lo que veía, no era la India sino efectivamente un continente completamente nuevo. Verificó su observación al seguir la costa hasta llegar a 400 millas de la Tierra de Fuego. Colón descubrió el Nuevo Mundo, pero fue Vespucio quien reconoció que era un mundo nuevo. (Lienhard)

Las exploraciones realizadas por Américo Vespucio le permitieron efectivamente darse cuenta que no habían descubierto la ruta alternativa para llegar a las Indias, sino más bien, que se encontraban en otro continente, lo que dio lugar a que se dé un giro

fundamental en la concepción de los mapas que elaboraron en esa época y, sobre todo, en la concepción del mundo.

Este logro importante motivó posteriormente a Martin Waldseernüller a que, en su estudio introductorio referente a la Cosmografía de esa época, asigne el nombre de América a esta parte del continente, nombre que una vez publicado el texto, ha logrado institucionalizarse en la historia del mundo. Al respecto se anota lo siguiente:

Al inicio de la época moderna, ningún otro corpus de textos ha fijado tan duraderamente la imagen del Nuevo Mundo en Europa como las relaciones sobre el descubrimiento de aquella parte de América llamada Brasil que desde 1512 circulaban en numerosas ediciones tanto latinas como vernáculos y en folletos ilustrados bajo el nombre de Vespucci.

El cuarto continente no se denominará luego en honor de Cristóbal Colón, sino que, en un juego de palabras muy al gusto de los humanistas, el joven poeta, oficial de imprenta y latinista Matthias Ringmann Philesius (1482-1511), se sirve del nombre de pila de Vespucci para designar el recién descubierto nuevo continente como "American, término que a través de la Cosmographiae introductio de Martín Waldseernüller (Saint-Dié 1507), su mapamundi monumental y el famoso globo terráqueo, se impuso universalmente en la nomenclatura geográfica. (Briesmeister 2000, 43-64)

Como podemos constatar, la designación de un nombre tiene diferentes orígenes. En este caso, en momentos de expansión, sus protagonistas son quienes registran, asumen el derecho de nombrar, de definir los nombres, de dejar constancia de sus acciones de usurpación, de posesión de los nuevos territorios; acciones con las cuales legitiman sus actos y son consecuentes con sus autoridades. En este caso, la Corona Española y la Iglesia, en este caso, podemos constatar inclusive, que para la historia hegemónica, no importa que sus protagonistas se hayan equivocado; lo que interesa, es legitimar dichas equivocaciones, con la generación de nuevos documentos.

¿Qué repercusiones generaron estas prácticas hegemónicas de la invasión española, de la imposición de los nombres?

Varias, entre ellas podemos anotar las siguientes:

Institucionalizar una historia como verdadera, a pesar de que las referencias históricas prueban lo contrario.

Legitimar la visión y las prácticas de una historia, a costa del genocidio de la población de este continente.

Negar la historia de los otros pueblos, y lo que es más, pretender aniquilarla, borrar sus referentes culturales, históricos, espirituales, de la memoria de nuestros mayores y de las nuevas generaciones.

Estas prácticas, sin embargo, han motivado a las diferentes generaciones del Abyayala, a impulsar acciones de insurgencia cultural, de reafirmación cultural. Así tenemos, por ejemplo, los siguientes casos:

El Taki Onqoy

Es un movimiento cultural, espiritual que surge el siglo XVI y que promueve el retorno a las matrices culturales del mundo andino. Por las características del movimiento, podemos deducir que sus líderes tenían una conciencia clara y fuerte de la importancia de la soberanía, del territorio, de su origen cultural, del sistema del *ayllu*, de su espiritualidad y de su existencia como entidades históricas, como pueblos con identidad propia. Este nivel de conciencia es lo que les motiva a impulsar este movimiento, con una propuesta clara y contundente, radical.

Es un movimiento que reacciona en contra de las prácticas genocidas y etnocidas de los españoles y los representantes de la Iglesia. Es una reacción a los niveles extremos de crueldad que el sistema colonial institucionalizó en su proceso de expansión y posesionamiento. Es una reacción, una respuesta a las prácticas de violación y abuso constante que ejercían con los niños, los jóvenes, las mujeres de las comunidades; a las escenas de tortura, de terror que implementaban con quienes seguían ejerciendo el rol de guías, líderes políticos y espirituales que reivindicaban la defensa del orden andino.

Es un movimiento que invoca, rememora la memoria, los nombres, las matrices culturales, el orden del mundo andino, para contrarrestar la invasión, la violencia española. Es un movimiento que en esta época se plantea como objetivo principal la expulsión del invasor. En suma, la recuperación de su soberanía territorial, cultural, espiritual

Un movimiento con objetivos claros en su propuesta y en la forma cómo debían inmiscuirse en el movimiento. Luis Millones al respecto anota:

El camino de la salvación comenzaba con repetir fórmulas conocidas en los antiguos rituales prehispánicos: ayuno de varios días que implicaba no comer sal, ají ni maíz de colores y no tener relaciones sexuales. Además convenía evitar todo trato con la parroquia, no comer alimentos de origen europeo, ni vestir ropas ajenas a su tradición - “camisa, sombrero, alpargatas”-, desoír el llamado de los sacerdotes católicos ausentándose

de la Misa, olvidar el nombre de bautismo y, por supuesto, no practicar ninguno de los sacramentos. (Millones 2007, 21-2)

El Taki Onqoy es un movimiento que se mantendrá a lo largo de la historia, que se expresará, a veces de manera clandestina, y otras, en procesos sincréticos, en las festividades colectivas de los distintos pueblos, así como en las rebeliones que se han generado a lo largo y ancho del antiguo Tawantinsuyu.

Paralelamente a este movimiento, en el norte, las acciones de liberación que impulsan los Waminkas (generales) de Atahuallpa, al mando de Rumiñawi, conservan también este mismo objetivo. Es un movimiento político, militar, un movimiento de insurgencia, que seguramente implementó varios de los elementos y objetivos del Taki Onqoy. Se plantea como objetivo: cuidar la soberanía, el orden andino, la custodia de los símbolos sagrados de los rituales, la expulsión de los españoles, entre otros objetivos.

De las acciones que realiza el Waminka Rumiñawi, es importante recordar que sus habilidades militares le permitieron implementar estrategias de emboscada, de ataques sorpresivos, de poner incluso en serios aprietos a los españoles en varios momentos, hasta que finalmente fue apresado, torturado y condenado a muerte.

Del Waminka Rumiñawi se valora: su firmeza de negarse a aceptar ser bautizado con un nombre en español, y de mantenerse fiel a su nombre materno, aunque esto implicaría renunciar a su reencarnación en los diferentes fenómenos de la madre naturaleza; se recuerda su tenacidad, su capacidad de soportar las inhumanas torturas que realizaron y de no revelar en dónde había ocultado los tesoros de esta región.

Al respecto cabe recordar que, en esta época, parte de la estrategia de los españoles y de las autoridades de la Iglesia para institucionalizar su propuesta civilizatoria y de evangelización, consistió efectivamente en la imposición de los nombres, mismos que se los formalizaba cumpliendo el ritual del bautismo, como signo de aceptación, de sometimiento a la religión católica y a la civilización occidental.

¿Qué simboliza el rechazo a ser bautizado con un nombre en español y rechazar la realización del ritual del bautismo? En medio de esa coyuntura histórica, la actitud del Waminka Rumiñawi simboliza su consecuencia con su pueblo, con su cultura. Significa estar claros en que ninguna persona, ninguna institución civil o religiosa tiene derecho de

imponer su voluntad, mucho menos cuando las imposiciones están acompañadas de violencia.

La actitud que mantuvo Rumiñawi es muy simbólica. En dicha posición se expresa la soberanía y la dignidad de nuestras poblaciones. Esta actitud, sin embargo, hizo que las autoridades españolas se ofusquen y le impongan la máxima pena, que consistía en ser quemado vivo.

Con este mismo espíritu se identifica Manco Inca Yupanki, (1533) inicialmente nombrado por los españoles, años más tarde, al percatarse de los niveles de violencia de sus aliados, optó por liderar y sumarse a las acciones de insurgencia, a la lucha por la liberación de su pueblo. Se refugió en Vilcabamba, desde donde ofreció una fuerte resistencia a los españoles y finalmente fue traicionado y asesinado por siete españoles almagristas en 1544.

Con la revolución de Tupak Amaru II se inaugura una nueva etapa. Su propuesta de revolución se caracteriza por varias innovaciones, entre ellas las siguientes:

Se opone a la institucionalidad, a la violencia del sistema colonial

Las matrices culturales de su pueblo están presentes en su preparación y en su accionar.

Las propuestas del Taki onqoy están presentes en su preparación.

Los principios de gobernanza, de pensar en el bien común de todos, es parte de los ejes de la revolución; por esa razón, disuelve la esclavización.

Valora la diversidad como eje que debe orientar la propuesta de gobernanza.

Esta visión de coexistencia es manifestada en el edicto que realiza Tupak Amaru, el 23 de diciembre de 1780 para la provincia de Chincas, en los siguientes términos:

D. José Gabriel Tupac Amaru, Indio de la sangre real, y tronco principal: _hago saber a los paisanos criollos, moradores de chinchas y sus inmediaciones, que viendo el yugo fuerte que nos oprime con tanto pecho, y la tiranía de los que corren con este cargo, sin tener consideración de nuestras desdichas, y exasperado de ellas, y de su impiedad, he determinado sacudir el yugo insoportable, y contener el mal gobierno que experimentamos de los jefes que componen estos cuerpos: (...) Solo siento de los paisanos criollos, a quienes ha sido mi ánimo no se les siga algún perjuicio, sino que vivamos como hermanos, y congregados en un cuerpo, destruyendo a los europeos. (Lewin 1972, 402).

La revolución de Tupak Amaru tiene plena conciencia de la importancia de la lengua, de los símbolos culturales, de la religiosidad andina, de los símbolos de poder. Por esa razón, antes de la revolución, en los actos públicos, religiosos en los que participaba Tupak Amaru utilizaba la **Mascapaicha**. Al respecto, leamos lo siguiente:

En una fecha no precisada exactamente, Vicente José García denuncia a José Gabriel Tupak Amaru _presentando el testimonio del escribano público_ que el hijo de este, Mariano, usaba la indumentaria de los emperadores incaicos, la mascapaicha, en las procesiones efectuadas en el Cuzco el 29 de abril y el 15 de agosto de 1778. Hasta que extremo resultaba ya natural, a la sazón, la ascendencia incaica de Tupak Amaru lo demuestra el hecho de que en las dos ocasiones citadas Mariano caminaba entre el juez, don Francisco Javier de Olleta, y el protector de naturales, don Pedro Manuel Rodríguez.

Según se vio después, los esfuerzos de Tupak Amaru tendientes a poder asumir la jefatura plena de las masas indígenas en el momento en que él lo creyera oportuno, tuvieron éxito, puesto que, al declararse la rebelión sus órdenes fueron acatadas por la inmensa mayoría de los indios y de sus curacas, sin los cuales nada sucedía en la vida de aquellos, y pese a la existencia de otros pretendientes para el cacicazgo. (Lewin 1972, 398-9)

El nivel de conciencia de Tupak Amaru sobre la importancia de la lengua, del uso de los símbolos culturales, molestó a las autoridades españolas y aprovecharon el momento de la sentencia de pena de muerte para incluir en la misma la prohibición del uso de la lengua, de los símbolos culturales, la indumentaria, así como la radicalización en la exigencia de la enseñanza del español a todas las comunidades etc.

La sentencia es una prueba fehaciente del temor que tenían las autoridades españolas, a los nombres, los símbolos, los rituales de poder que prevalecía en el mundo andino.

La experiencia de nombrar en Otavalo

En la década de 1960, el ambiente socio político, cultural, económico de la ciudad, la provincia, el país es agresivo, de rechazo, discriminación a la población kichwa, a los pueblos indígenas en general. Un rechazo, además que está resguardado, custodiado, garantizado por las autoridades, por las instituciones públicas, privadas y por la misma sociedad.

Son épocas de mucha actividad musical a nivel latinoamericano, con la presencia de grupos que apoyan las luchas sociales como: Inti Illimani, Kilapayun de Chile, la nueva canción de Cuba, incluso la música ranchera de México.

Son épocas en que el abuso, la violación de los derechos individuales permitían, por ejemplo, obligar a la gente de las comunidades a que barran las calles, los parques de la ciudad. Para ello, les quitaban sus prendas como los rebozos, en el caso de las mujeres, o

los sombreros, en el caso de los hombres. Estos eran devueltos, una vez que terminaban de barrer los espacios que les exigían barrer.

En medio de estas prácticas de violencia social e institucional, la provincia de Imbabura comienza a ser testigo del surgimiento de un movimiento artístico cultural muy importante. En el campo de la música, tenemos por ejemplo, la presencia importante de tríos, dúos, conformados por músicos kichwas como los Imbaya, los Latinos, y solistas como Enrique Males, entre otros grupos; y solistas que a más de promover el San Juanito, interpretaban el pasillo, el bolero, la música moderna, el rock, etc., y que tuvieron una presencia internacional importante, como en el caso de los Imbayas en México y España, y en el caso de los Latinos, en Colombia.

En el caso de los músicos del Cantón Otavalo, el accionar de los distintos grupos tiene un espíritu político, cultural; las propuestas y acciones que realizaron permiten concebirlos como un movimiento cultural que reivindica los derechos culturales de la comunidad kichwa, en particular, y de los pueblos indígenas en general. Los integrantes de estos grupos en su mayoría son jóvenes estudiantes kichwas que promovieron la música, danza, teatro y que formaron además instituciones culturales que influyeron a nivel local, nacional e internacional. Grupos como Ñanda Mañachi, grupo Peguche, grupo Mushuk Wayra Wakamukun, grupo Indo América, Club Estudiantil Peguche, Taller Cultural Causanacunchik, trío los Kichwas, etc. Las iniciativas, las propuestas que ellos impulsan, podemos resumirlas en los siguientes términos:

- Transgredir los espacios públicos de la ciudad, la provincia y el país.
- Superar el discurso de la victimización y promover un discurso de la vitalidad de nuestros pueblos.
- Investigar la música, el arte, la gastronomía de la comunidad kichwa, así como el legado de los Mindalaes en el desarrollo económico de la comunidad otavaleña.
- Estudiar el proceso de la invasión, principalmente los métodos de evangelización violenta y pacífica y como parte de ellas, el bautizo masivo e individual de las poblaciones indígenas, que promovieron los religiosos de aquella época, imponiéndoles nombres bíblicos y de los conquistadores.
- Se impulsa en Otavalo y en la provincia en general, la campaña de recuperación de nombres en lengua materna.

La recuperación de los nombres

Para esta época (1960-1970), las actividades culturales de la ciudad de Otavalo tienen como referente clave, las iniciativas que impulsaba el Instituto Otavaleño de Antropología, en aquella época, un referente cultural y editorial del norte cuyo prestigio rebasaba el ámbito nacional.

El IOA, conformado en su mayoría por otavaleños socialdemócratas alineados al partido de Izquierda Democrática, fomentan el tema de la otavaleñidad, como una propuesta cultural e identitaria que reivindicaba lo mestizo y que reducía lo indígena a las categorías de folklore y la necesidad de integración del indio a la modernidad.

Es en este ámbito, en esta coyuntura que los grupos culturales kichwas irrumpen en este medio y realizan propuestas como las siguientes:

Prohibir a las autoridades del municipio de Otavalo que utilicen y obliguen a las comunidades a desfilar en las fiestas del yamor, en actividades como: el “*Tantanakushpa Ripashunchik* – vamos todos juntos”, la elección de la *Sara Ñusta* y el “*Kashna Watapak*”, actividades que denigraban la dignidad de las personas y de las comunidades.

Defensa del monumento del *Waminka Rumiñawi*, que está ubicado en el Parque principal de la ciudad de Otavalo, el parque Bolívar. En ese entonces, las autoridades del Municipio de Otavalo, una vez que habían recibido la donación del monumento del libertador Simón Bolívar, acordaron ubicarlo en el parque, quitando de hecho el monumento de *Rumiñawi*, situación que motivó la reacción de la comunidad kichwa, planteando que el momento de ser removido, las comunidades se tomarían la ciudad. Esto motivó a que las autoridades se abstengan de dicha decisión. Desde aquella época, está presente esta tensión y la población indistintamente ha preferido llamarle en unos casos parque Rumiñawi; otros, parque Bolívar; otros, parque de la interculturalidad.

Conservar en lengua materna los nombres de las comunidades y promover el cambio de nombres de calles y centros educativos que tenían los nombres de algunos de los invasores españoles, por nombres *Kichwas*. Un ejemplo de ello fue la conservación del nombre de la comunidad de *Peguche*, misma que en los documentos oficiales consta con el nombre de: Dr. Miguel Egas Cabezas, el nombre que se fomentó y prevalece hasta la actualidad es *Peguche*.

Fortalecer las manifestaciones culturales como el *inti raymi*; fortalecer en el sentido de recuperar su razón de ser, recuperar su nombre original, es decir, *Inti Raymi* y dejar de usar la denominación de San Juan.

El fortalecimiento del *inti raymi* entendido también como la reapropiación simbólica del territorio, de los lugares sagrados y fundamentalmente de su celebración en la ciudad, en sus calles, en las casas de los kichwas que viven en la ciudad y fundamentalmente, en el punto principal de concentración de la plaza de San Juan Capilla.

En este ejercicio de nombrar, también se puso especial énfasis en la vigencia del arte, la música kichwa, recordando a la población que la música kichwa no es solamente el San Juanito.

Esta experiencia de nombrar, renombrar también estuvo acompañada del estudio de los símbolos culturales, políticos, espirituales, como la vigencia de los pendones rojos que recordaban antiguas rebeliones; la wipala, la bandera del arco iris, los churos, los rituales. Estos últimos, como un recurso didáctico para consolidar los objetivos, los mensajes del movimiento cultural de esta época que se desarrolla en la provincia de Imbabura.

La propuesta de Abyabylizar América

La necesidad de Abyabylizar América ha sido una lucha constante que está presente en toda la historia de nuestros pueblos, sobre todo porque la oferta de “civilización” “modernización” ¿integración”, “asimilación” lo único que ha logrado en estos más de cinco siglos de opresión, el único resultado que podemos constatar es: pobreza, miseria, analfabetismo, individualismo, dependencia, paternalismo, conformismo, obediencia, autodesprecio de sus lugares de origen, de su identidad, la falta de orgullo de la lengua. Factores que han logrado debilitar la memoria, la identidad de nuestras poblaciones; afectarla, pero no destruirla, someterla en su totalidad. Por el contrario, esta se ha mantenido vigente en su propia existencia como sujetos, con la vigencia de sus manifestaciones culturales, varias de ellas, sincretizadas en las festividades de la religión cristiana, así como brotes constantes de rebeliones que reivindicaban los derechos económicos de las comunidades.

Estos brotes insurgentes que se generan a lo largo del siglo veinte, están presentes en todo el continente, así tenemos, por ejemplo:

En 1914, Quintin Lame promueve una importante rebelión en el Cauca y promueve la unidad y defensa de sus territorios, así como la valoración de sus matrices culturales de su pueblo. En este caso, el espíritu de la propuesta reivindica el conocimiento propio, así como los nombres de su propia cultura.

En la década de 1940, en pleno auge del indigenismo, la formación del Movimiento Indio de Ecuador, liderado principalmente por Dolores Cacuango, María Luisa Gómez de la Torre, reivindicando la educación bilingüe, reivindicando el derecho a ser educados en la propia lengua, así como denunciando la explotación inhumana de las haciendas.

A principios de la década de 1960, en Bolivia, el Movimiento Universitario Julián Apasa (Tupak Katari) (Chávez 2014), fundado en Ayoayo en Bolivia, comienza a configurarse el Movimiento Indianista. En este accionar, el liderazgo y contribución de Constantino Lima Chávez, Reymundo Tambo, José Rosendo Condori, promueven el movimiento Indianista Tupaj Jatari (1978) (Portugal y Makusaya año, 512); en esta misma época surgen también los siguientes movimientos: en Oruro, el Movimiento Zarate Wilka; en Potosí, el Movimiento Tomas Jatari, movimientos que ponen en cuestión las categorías de campesinos y comienzan a reivindicar el ser indio. Por esa razón se los identifica como movimiento indianista.

Estos movimientos liderados por el Katarismo reivindican una proclama importante de Tupaj Katari que impulsó con Tupak Amaru la rebelión de 1781. La proclama dice: “Si Indio es la palabra con la que nos oprimieron, indio será la palabra con la que nos librearemos”. Es una propuesta radical que reivindica lo indio, lo Aymara, lo Kichwa, por esa razón, en los considerandos de la convocatoria a realizarse en la Ciudad de las Piedras, entre otras cosas, anotan: “B, que los indios tienen su referencia nacional en el Tawantinsuyu y no en la artificial división impuesta por la invasión, lo que define un proyecto nacional. (Portugal y Makusaya, 311 y 512)

En este mismo texto, en el temario de las discusiones en el punto C se refiere a los principios fundamentales del Congreso, del movimiento. Se incluye un punto que dice: “a. Carta abierta por la restitución del Tawantinsuyu, b, ABYAYALA” (Portugal y Makusaya,

313). De lo anotado se deduce que parte de su programa político, cultural, incluye la vigencia de los nombres: Tawantinsuyu y Abyayala.

En 1977, en el marco de la Cumbre Mundial de Pueblos Indígenas, los participantes en este importante evento, apoyaron la propuesta presentada por el líder Aymara Takir Mamani. En el sentido de que América sea llamado Abya Yala.

En idioma kuna <<Yala>> significa tierra, territorio. <<Abya>> significa <<agujero de la sangre>>, madre madura>>, <<virgen madura>>, <<tierra en plena madurez>>.

Abya Yala es el término con el que los indios Kuna denominan el continente americano en su totalidad.

>>Llamar con un nombre extranjero nuestras ciudades, pueblos y continentes – argumenta él- equivale a someter nuestra identidad a la voluntad de nuestros invasores y a la de sus herederos>> (Centro Nacional de Acción Pastoral 1922, 255).

En el proceso ecuatoriano, es necesario recordar que en esos mismos años y por influencia de los movimientos de izquierda, se formaron organizaciones como la Fenocin (...), (Portugal y Mukusaya, 313) en 1972, la Ecuarunari. En esas mismas épocas, el surgimiento de grupos artísticos, grupos culturales de la comunidad kichwa del Cantón Otavalo, quienes comienzan a valorar la denominación de Abyayala y símbolos importante como la *Wipala*.

En el 2004, en el marco de la “III Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de 2004 (...) El término se ratificó con la conformación de la Coordinación Continental de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas de Abya Yala”. (Ontiveros 2019) Esta instancia en ese tiempo fue coordinada por la Conaie.

La década de 1980 es una etapa que, en el caso de la realidad ecuatoriana, comienza a posicionar los conceptos de nacionalidades y pueblos.

En la década de 1990 se cuestiona la celebración del 12 de octubre como día de la raza, mismo que es suplantado con el día de la interculturalidad. En la actualidad, la sociedad civil ha comenzado a denominarla, día de la resistencia.

En este mismo sentido, la celebración de los 500 años del mal llamado “descubrimiento” o “encuentro de dos mundos”, (1992) fue custodiado por las acciones de la Coordinadora de los 500 años de resistencia indígena y popular que promovió la Conaie, bajo la coordinación del filósofo kichwa otavaleño Luis Eduardo Maldonado Ruíz, en dicha campaña se promovieron en hojas algunas volantes profecías y pensamientos como las siguientes:

“Cuando el Cóndor del Sur se unan con el Quetzal del centro y el Águila del Norte, no habrá fuerza que pueda detenernos”.

“Habrá tiempos en que la madre tierra cubra de nieve los valles, las pequeñas lomas y las grandes montañas, ese manto blanco será una de las señales que indicarán que la Allpamama, (madre tierra), la Pachamama, (universo) está renovando su vientre y será el comienzo de nuevos florecimientos”.

“El espíritu de Amaru (serpiente) aún sigue tranquila, pronto empezará a despertar y los ríos comenzarán a desbordarse y gran parte de la tierra será inundada para que esta se nutra de sus esencias y nuestros pueblos vuelvan a florecer”.

“que en nuestro pensamiento sobre vuelo el Padre Cóndor, que nuestro corazón albergue la serenidad del Puma, que nuestras huellas se deslicen con la agilidad del Amaru”.

“sembremos, tejamos en nuestro pulso, en nuestros corazones, en nuestro pensamiento, la serenidad de la noche y del amanecer, no dejemos que la impaciencia, porfore nuestra armonía, nuestro equilibrio, nuestra serenidad”.

“La profecía de *Inkarri* que en resumen dice que: “en el quinto siglo, las extremidades dispersas de *Inkarri*, habrán logrado unirse al cuerpo, entonces el cuerpo comenzará a buscar la cabeza y cuando el cuerpo finalmente logre unirse a la cabeza, entonces, solo entonces nuestros pueblos, volverán a vivir en armonía y equilibrio, solidaridad y reciprocidad”. (Conaie 1990)

Sobre esta última profecía se dice que, en estos tiempos en que el cuerpo busca unirse a la cabeza, nuestros pueblos pasarán pruebas fuertes como: saber ser sencillos, tener la capacidad de mantener unida a la población, la responsabilidad de saber trabajar por el bien común, sin pensar en los egos de las personas.

Las señales que se han dado en estos últimos treinta años, como los distintos levantamientos, parecerían responder a estas profecías y efectivamente es posible constatar que se han generado grandes acontecimientos. Sin embargo, el éxito de las mismas ha provocado la dispersión de la dirigencia, sin que tengan la capacidad de superar sus intereses individuales, coyunturales, alejándoles de los derechos y necesidades de las comunidades. Es decir, sucede lo que las profecías anunciaban, la débil conciencia, la débil voluntad, los intereses personales nos mantendrá divididos y la posibilidad de reivindicar los derechos de nuestros pueblos, tendrán que seguir esperando.

¿Por qué es importante Abyabylizar América?

Antes de desarrollar esta respuesta, vale preguntarnos ¿qué hemos ganado con el nombre de América? Anteriormente ya nos hemos referido a este tema y la respuesta es nada. Sin embargo, tenemos que tener presente que el nombre es una constatación de los

logros de la invasión, de la usurpación, imposición y explotación, en tanto que, para las poblaciones originarias de este continente, nos recuerda las prácticas etnocidas, genocidas, de explotación del sistema colonial y republicano.

Algunos probablemente pueden pensar que estamos amargados, que no debemos vivir de los resentimientos, que son cosas del pasado. Y el hecho es que lamentablemente, los Estados nacionales siguen conservando la concepción, las estructuras del sistema colonial y republicano. Esto, a pesar de que en la mayoría de los países de la región dicen ser interculturales y plurinacionales o pluriculturales.

Debemos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué contribuciones han realizado, están realizando la academia, la educación en todos sus niveles, respecto a la inclusión de temas de estudio sobre la historia, la cultura, la lengua, la filosofía, las tecnologías, la medicina, de los pueblos originarios? ¿Existen materias específicas que nos permitan conocer la historia, la cultura de nuestros pueblos?

¿Por qué razón las autoridades de los gobiernos actuales no implementan políticas públicas que respondan a la interculturalidad y plurinacionalidad?

¿Por qué razón nuestros gobiernos, en complicidad con las transnacionales, siguen privatizando los recursos naturales que se encuentran en territorios indígenas?

La irracionalidad, la inhumanidad de las autoridades nacionales, la complicidad de las transnacionales, la academia, de la sociedad, ¿porque permiten, por ejemplo que, en Colombia, se haya dado paso a la privatización del río Ranchería en la Guajira, (Noticias Caracol 2014) quitándoles con ello el derecho a que ese territorio; que esa geografía siga siendo regada por la vitalidad del río? ¿Quitándoles el sustento de vida a los pueblos indígenas que se encuentran a lo largo y ancho del río?

Preguntarnos algo más sencillo que puede ser más fácil de ser solucionado: ¿por qué razón no se enseñan las lenguas indígenas, cuando los médicos, por ejemplo, tienen que hacer la rural en las comunidades indígenas, cuando los profesores se inician, se entrenan como tales en las comunidades, cuando varios profesionales, se involucran en proyectos que trabajaban con pueblos indígenas?

La agresión, en consecuencia, continúa. En este sentido, ¿por qué razón los pueblos indígenas tendríamos que validar la historia institucionalizada de los descendientes de los grupos dominantes? Está bien que exista, incluso que se la estudie, porque es parte de la

historia de opresión. Pero en el caso de los pueblos indígenas, incluso mestizo, es fundamental estudiar también lo que sucedió en nuestra propia historia.

Es importante *Abyabilizar* este continente porque con la recuperación de los nombres, en general, y del nombre de *Abyayala*, en particular, nos permite rememorar el lenguaje poético de las lenguas indígenas. Nos permite recordar que los referentes de la memoria de nuestras poblaciones aún siguen vigentes y tenemos derecho a llamarnos en nuestras propias lenguas. Para ello, necesitamos recuperar nuestras antiguas habilidades de saber leer, seguir las huellas, tener presente lo que decían nuestros mayores:

	Yupika (huella)	
	punchapi	
	tutapi	
kawsan		allí
	allí	
	maskashpaka	
	pakakukpipash	
	tarinata	
	ushashunmi	
	La huella	
	está en el día	
	en la noche	
	si aprendemos	
	a buscarla bien	
	por más que se esconda	
	podremos encontrarla (Caluña 1980)	

Ser buenos rastreadores, intérpretes, detectores de nuestras matrices culturales, de nuestras sonoridades, de nuestras estéticas, necesarias para que el cordón umbilical que nos une, nos conecta a cada espacio, a cada lugar, recupere su fortaleza, sus sentidos, su razón de ser y nos dé la fuerza necesaria para que la soberanía, la autogestión de esos lugares, de esos espacios sigan siendo respetados.

Por otra parte, cabe recordar que la recuperación de los nombres implica recuperar la memoria, la dignidad de lo que nosotros somos. Si recuperamos la memoria, nuestra dignidad, será fácil que recuperemos el orgullo de lo que somos, el orgullo de nuestra lengua; si recuperamos ese orgullo, entonces tendremos la posibilidad de renombrar nuestros lugares, de reescribir nuevamente la historia de esos lugares, de rememorar su

espiritualidad, su vitalidad, su calidez, ese nivel de orgullo, de seguridad, de saber narrar lo que significa cada lugar, cada espacio. Es lo que antiguamente permitió que amemos nuestro territorio y, por ende, sepamos defenderlo.

Recuperar la dignidad de lo que somos permite también, fortalecer, comprender mejor el funcionamiento del *ayllu*, el sistema de producción comunitario de nuestras poblaciones, permite ser más creativos y, por ende, ser competitivos en esta realidad globalizada.

También existen fundamentos legales. En el caso del Ecuador, por ejemplo, nuestra Constitución establece que somos un país intercultural y plurinacional. Garantiza el derecho a autoidentificarse, a autodenominarse; contamos también con el Convenio 169 de la OIT que garantiza los derechos colectivos de los Pueblos; contamos con los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En fin, normas nacionales y normas internacionales existen en demasía y amparan nuestro derecho de recuperar nuestro patrimonio histórico, cultural, espiritual.

En suma, debemos decir que los pueblos invadidos, oprimidos, sometidos tenemos derecho a liberarnos, a subvertir el orden y a reordenarlo, a ponerlo a ritmo de nuestras pulsaciones a recuperar su alma, su espíritu, su materialidad.

Lista de referencias

- Arciniegas, Germán. 1900-1999. *Los nombres de Santa Fe y Bogotá*. Bogotá: Banco de la República.
- Ayala Mora, Enrique. 1993. *Resumen de la Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Briesemeister, Dietrich. 2000. *Las cartas de Amerigo Vespucci sobre el Nuevo Mundo*. Ciudad: Universidad Nacional de la Plata. Año 1 Nro. 1, 43-64.
- Caluña, Nazario. 1980. *Programa de Alfabetización Bilingüe*. Quito.
- Carrillo, Francisco. 1986. “Literatura quechua clásica”, en *Enciclopedia histórica de la Literatura Peruana I*, Lima: Editorial Horizonte.
- Chávez, Constantino. Entrevista. 2014. Youtube. Minuto. 12:09. Bolivia .
<https://www.youtube.com/watch?v=eYv9oXItAII>
- Centro Nacional de Acción Pastoral. 1922. San José, Costa Rica: Temas de Nuestra América.
- Confederación de nacionalidades Indígenas del Ecuador. CONAIE. 1990. Campaña de Resistencia Indígena y Popular.
- García, Gregorio Fray. 1606. *Origen de los Indios del Nuevo Mundo, e Indias Occidentales*. Versión digital.
- Ginés de Sepúlveda, Juan. 1996. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guamán Poma de Ayala, Felipe. 1980. *El Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Tomo 2. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Landázuri, Carlos, coordinador. 1988. *Nueva Historia del Ecuador. Epoca Colonial I*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Lewin, Boleslao. 1972. *La Rebelión de tupak Amaru*. Tomo I. La Habana.
- Lienhard, John H. Americo Vespuccio. Traducido por Aymara Boggiano y Julián Olivares. No. 1350.
- AMERICO VESPUCIO. <https://uh.edu/engines/epi1350spanish.htm>
- Millones, Luis. 2007. “Mesianismo en América Hispana: el taki onqoy”. En *Memoria Americana 15*. Lima, 21-2.

Noticias Caracol. 2014. *¿Dónde está el agua del río Rancheria? La sequía de los Wayu por una represa.*

Ontiveros, Victoria. 2019. *El indigenismo latinoamericano: la construcción moderna de Abya Yala.* <https://elordenmundial.com/el-indigenismo-latinoamericano/>.

Portugal, Pedro y Makusaya, Carlos. *El Indianismo Katarista Una Mirada Crítica.* Bolivia: FEA.

Rodríguez, Lilia. 2010. “Género y etnia, los cruces de las inequidades en salud” en *Salud, Interculturalidad y Derechos. Claves para la reconstrucción del Sumak Kawsay-Buen Vivir.* Quito: Ministerio de Salud Público.

Sarmiento de Gambo, Pedro. *Historia de los Incas.* Cuzco, Centro de Estudios y Difusión de la Cultura Andina Bartolomé de las Casas. <http://bartolomedelascasas.es/paginas/sarmiento2.htm>

Serrano, Vladimir, comp. 1990. *Ciencia andina.* Quito: CEDECO / Abya-Yala.

Vallejo, Raúl. 2009. *Diccionario Kichwa: Yachakukkunapa Shimi Yuk Panka.*